



**J**EAN Genet, autor de la obra más importante de la temporada pasada en Madrid —"Las criadas"—, escritor —y, al mismo tiempo, personaje— que despierta en enorme interés en todo el mundo (el prefacio de Sartre a sus obras completas ocupa todo un grueso volumen), se ha dirigido especialmente a tres semanarios europeos para que publiquen un artículo: "Der Spiegel" (Alemania Federal), "Nouvel Observateur" (Francia) y TRIUNFO (España). Hemos accedido, al igual que nuestros ilustres colegas europeos, a la publicación de este artículo que, al margen de la expresión de las ideas propias de Genet (y este artículo es sin duda de un gran interés para el estudio histórico-crítico de su evolución), representa por una parte un testimonio (Genet convivió con los "Panteras Negras" en los Estados Unidos, y en clandestinidad) y por otra un acopio de documentación sobre un tema de actualidad: el caso de Angela Davis, los "Soledad Brothers" y los "Panteras Negras".

Nos sirve este artículo de Genet como introducción a un estudio descriptivo, informativo, de la revolución en curso en América, de Norte a Sur. Sería más exacto hablar de "las revoluciones": no todos los movimientos tienen las mismas ideologías, las mismas finalidades. Es un continente que quizá esté pasando por una situación de crisis de hegemonía, de constitución y de organización parecida a la que en otros tiempos sufrió Europa, según parecen creer los que sostienen la idea de los paralelismos en la historia cíclica; en cualquier caso, por un profundo malestar social, por una ruptura entre el hombre y su medio.

El artículo de Genet y las páginas de Juan Aldebarán que le siguen deben ser considerados por nuestros lectores como un esfuerzo informativo, y no formativo, como tienden a ser en general todas las páginas de TRIUNFO.

**S**E busca a Angela Davis por asesinato y rapto. Porque, o bien compró ella misma las armas con las que un juez fue raptado antes de ser abatido por la propia policía, o bien prestó su nombre para la compra. Esto es prácticamente todo lo que se puede saber por los artículos de los diarios americanos y franceses. Las causas de este laconismo son simples: no existe información en Estados Unidos. Según una concepción burguesa de la verdad, los hechos o, mejor, ciertos hechos materiales se describen en la gran prensa con los más mínimos detalles, de tal forma que la gente crea en su objetividad.

La prensa se cuida muy bien de explicar el porqué y el cómo de estos hechos. Nunca dice por qué tuvo lugar el hecho. Nunca da ninguna razón satisfactoria. Especialmente cuando se trata de negros rebeldes y militantes. Angela Davis es negra. Profesora de Filosofía en la Universidad de Los Angeles, ingresó en el partido comunista americano y no lo disimula. Colabora activamente con el partido «Panteras Negras» y con los «Soledad Brothers» desde que se fundó, con Fay Stender, el abogado de H. Newton, y lucha en favor de ellos y también de Georges Jackson, encarcelado en la prisión de Soledad, primero, y actualmente en la de San Quintín, en California. Fue expulsada de la Universidad de Los Angeles.

¿No existe un nexo entre algunos de los elementos a que acabo de referirme, tales como ausencia de información, privación de cursos en la Universidad, piel negra, «Black Panthers», «Soledad Brothers»? ¿Y no es este nexo el racismo, como ha ocurrido siempre en U.S.A.?

Comencemos por la información. Es evidente que si la prensa multiplica los detalles, el lector terminará por no interesarse más que en ellos, que es lo más fácil. Terminará abrumado, y el hecho desaparecerá bajo la acumulación de detalles. El lector tendrá aún una reacción. Satisfecho al principio por la rapidez de la prensa, terminará por sentirse oprimido, y para desembarazarse de esta opresión jugará con los detalles, disponiéndolos a su modo, reconstruyendo los hechos según su temperamento e ideología.

Respecto a los hechos que se refieren a Angela Davis o a cualquier otro negro acusado de asesinato, es claro dónde se quiere ir a parar. Ahora bien, y lo repito, la prensa americana no hace nada para dar una explicación de los actos aparentemente criminales. Después de haber leído todos los artículos sobre el rapto de un juez realizado por negros, sobre secuestros llevados a cabo por negros, mediante violaciones, mediante atentados, todos los artículos en los que nunca falta un solo detalle desde la posición de un coche hasta el contenido de los bolsillos de un vago paseante, la última impresión o la

# EL HOMBRE

última imagen que se lleva el lector es que la prensa es diligente y honrada, y que los negros son unos animales que... porque no se ha dado una verdadera razón.

Como se sabe, Angela Davis tiene veintiséis años. Nació en Alabama, en el seno de una familia de la media burguesía negra. Su madre era institutriz. Se inició muy joven en el marxismo y luego estudió Literatura Francesa en la Sorbona. Posteriormente hizo dos cursos en Alemania Federal. Quizá sea preciso destacar que hizo una especie de tesis para cátedra con Marcuse. Después, todo se precipitó. Fue nombrada profesora de Filosofía en la U.C.L.A., en Los Angeles. Durante estos años, 1968 y 1969, milita con el «Black Panther Party» y, sin llegar a un desacuerdo fundamental con ellos, se adhiere al grupo comunista «Che Lumumba Club».

Esta muchacha negra, elegante y hermosa, se niega a integrarse en la burguesía negra americana.

Cuando la conoció, en marzo del 70, en Los Angeles, ya había elegido su camino definitivamente. Para la Administración californiana, y especialmente para el gobernador Reagan, era la mujer que, si no para liquidarla ya, habría que apartar al menos, sobre todo de la enseñanza superior, donde explicó el último año, según creo, materialismo dialéctico. En vez de callarse, en vez de retirarse prudentemente, Angela Davis, al enfrentarse con la represión que pesaba sobre los «Panteras», concretamente y sobre los negros en general, al enfrentarse con la invasión de Camboya, radicalizó su oposición frente a las amenazas americanas contra ciertos pueblos, contra los movimientos de liberación, tanto del interior como del exterior de los Estados Unidos.

Es posible distinguir ya en ese momento, si es que hay uno; en sonalidad de Angela Davis. Para mí no hay duda que el tiempo que militó con los «Panteras Negras» la marcó profundamente en su decisión de luchar contra todos los racismos y, naturalmente, en primer lugar, contra el racismo antinegro.

Es difícil pronunciarse respecto al siguiente punto concreto: en qué momento, si es que hay uno, en qué circunstancia, si es que hay una circunstancia, una mujer o un hombre saben que en vez de hablar para no decir nada, sienten que acaban de nacer para decir la verdad.

Criada en un medio confortable,

educada según eso que se llama cultura occidental, promocionada después a las filas de la enseñanza de esta cultura, admitida y admirada por la burguesía americana ¿en qué momento Angela Davis comprendió que debía, de un modo o de otro, sumarse, no sólo de palabra, sino con los hechos, al «ghetto» negro?

El «Black Panther Party» es ahora famoso en el mundo entero. También éste nació de una forma espontánea, de un desafío casi profético de H. Newton al tomar al pie de la letra los puntos de la Constitución americana y aplicarlos a la defensa de la Nación Negra: concepto aún nuevo, pero maravillosamente aclarado por Malcolm X.

Los «Panteras» aparecieron gloriosamente en México durante los Juegos Olímpicos. Esta es la imagen que hay que retener de ellos, pero completada por una realidad cotidiana extraordinariamente peligrosa. Me niego a propóposito a la hipébole, intentando atenerme lo más posible a la existencia actual de los «Panteras».

Porque si su aparición se hizo con un derroche de luz, ahora prosiguen una difícil y casi siempre oscura empresa.

Y, en primer lugar, ¿qué persiguen? Como objetivo inmediato, la aplicación rigurosa de sus derechos civiles. Ya que si los «ghettos» negros existen, y sin reclamar aún la propiedad jurídica y los derechos de exteriorización, persiguen ciertas simples reivindicaciones en las demarcaciones que, desde hace tiempo, se les han asignado. Y para empezar: que solamente una policía negra, escogida o elegida por ellos, sea la responsable de los «ghettos». Saben que, en estos momentos, obedecerán más fácilmente reglas que ellos mismos se exijan.

También reivindican el pleno empleo en el trabajo. Esto es muy importante. El paro es creciente y los hombres y las mujeres que tienen un empleo trabajan normalmente media jornada. Las familias están cargadas de niños y la diferencia de vida elemental entre los obreros negros y los blancos es cada vez mayor. De aquí no sólo se deriva el hambre real, sino una conciencia de injusticia.

Si la Nación Negra es cada vez más una entidad que escapa por sus orígenes y por el sistema legal que ha mantenido apartados a los negros de la vida pública, no ha ninguna razón para que sean solda-

# E QUE SE CREIA JUEZ

por Jean Genet

dos y, sobre todo, se sumen a las empresas bélicas y conquistadoras de la nación blanca en la que están incrustados y que dispone de ellos a su antojo.

Entre las actividades cotidianas que desarrollan, distribuyen gratuitamente almuerzos a niños negros. Imprimen y venden periódicos cuyos beneficios son destinados totalmente al pago de las enormes fianzas que exigen los jueces por

lógica es a la vez gloriosa y terrorífica y está mantenida por una actividad muy prosaica, que consiste en hacer vivir el partido y en mantenerle en el sentido de la Nación Negra.

Finalmente se ha manifestado un hecho nuevo, y es que desde hace varios años los negros saben que son capaces de dirigir por sí mismos sus propios asuntos, de moverse con soltura en la política más

versidades, y, desde hace varios meses, de obreros jóvenes blancos en las fábricas.

Acabo de escribir una palabra nueva: la palabra joven. Angela Davis es joven. Newton es joven. Bobby Seale, Elridge Cleaver, David Hilliard, los «Panteras» son jóvenes. Es claro que este pueblo, antes esclavo, ha evolucionado de una manera subterránea, aérea o flotante, pero nunca a la deriva.

de Richard Wright, de Fanon, de Malcolm X, de Cleaver, de Newton, de Seale, han comprendido que un pueblo a quien se le ha arrancado desde hace tiempo de su verdadera tradición, corre el peligro de perderse en una tradición que considera reencontrada y que se presenta de hecho bajo formas de un folklore muy tranquilizador para la nación dominadora. En vez de esto, los «Panteras» se han dirigido deliberadamente hacia el proyecto revolucionario. Esto es indudablemente lo que les da una gran fuerza revolucionaria ante los jóvenes blancos, y esto es lo que les sitúa cada vez más en el peligro, porque la Administración blanca ha reconocido en ellos al enemigo del capitalismo americano y, más extensamente, al enemigo de las sociedades burguesas.

Los «Panteras» como Angela son lo joven, es decir, porque no temen las empresas audaces y porque su arrogancia hiere la actitud ingenuamente victoriana de la sociedad americana, pudibunda en el fondo, y, a pesar de su aire, bastante estreñida (de aquí que no se diferencien los sindicalistas obreros, racistas asimismo e incluso posiblemente más, de los liberales blancos). Es evidente que no pongo confianza alguna en los liberales, firmantes de peticiones, pero resignados a la guerra de Vietnam, a las intervenciones armadas en Camboya, a la explotación de Guatemala, de Brasil y, salvo en Cuba, de toda América Latina.

Me falta espacio y tiempo para hablar de los «Panteras». Pero digamos que su fin —la liberación y, en primer lugar, la información de los negros— y el de Angela Davis son el mismo. Angela y los «Panteras» tenían que encontrarse, o comprenderse, unirse en la lucha. Esto se ha conseguido y se prosigue.

Los «Soledad Brothers» son una organización fundada en la primavera de este año 1970 por los padres de los negros encarcelados y torturados en la prisión de Soledad, en California. Angela Davis y Fay Stender, abogada de H. P. Newton, habían comenzado una campaña de información para terminar con las torturas y para que las familias negras de los prisioneros, intimidadas por los policías y los magistrados blancos, no sintieran vergüenza de sus hijos y de sus hermanos, conocieran mejor sus medios de defensa constitucional y se comunicaran lo que habían conseguido saber respecto al trato

## WANTED BY THE FBI

INTERSTATE FLIGHT - MURDER, KIDNAPING  
**ANGELA YVONNE DAVIS**

Photograph taken 1969

FBI No. 867,615 G

Photograph taken 1970



Alias: «Tamu»

*Se busca a Angela Davis por asesinato y rapto.  
Es decir, por supuesto asesinato y rapto.*

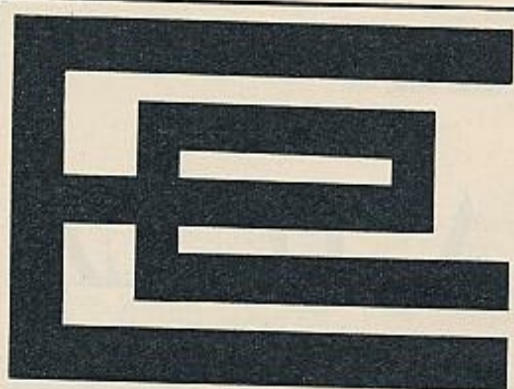
poner en libertad provisional a los negros encarcelados. Pagan también pensiones a viudas de negros asesinados por la policía o los «minutemen». Se hacen cargo de niños negros huérfanos; organizan galas de «jazz» y conferencias, cuyos ingresos en su totalidad se destinan a estos fines, que se convierten así en «sus beneficios».

Con estos ejemplos se puede comprender ya que la imagen mito-

compleja, de elaborar y aplicar las tesis revolucionarias más audaces. Y esto es algo que saben los americanos blancos. De aquí su exasperación y la represión. La exasperación es tanto mayor por cuanto los hijos, esto es, los herederos de estos blancos, parecen rechazar una parte de la herencia blanca y continuar los programas de los «Panteras», como sucede con un número creciente de «radicales» en las Uni-

Sin renegar de su origen africano (el pelo crespo, casi invasor, se lo recordaría continuamente), han renunciado a los vestidos, a los adornos y a las quimeras que podrían hacerles creer que están ligados únicamente al continente africano.

En este punto, los «Panteras Negras» han sabido reflexionar y actuar con decisión. Sucesores indudablemente de las ideas de Du Bois,



ESCUELA ELISAVA

diseño gráfico  
diseño industrial

información:  
I.C. del C.I.C.  
tardes de 5 a 8  
(excepto sábados)

Vía Augusta, 205 tel. 211 58 58 Barcelona 6

clásicos **OC** Castalia

LIBROS DE BOLSILLO

Colección dirigida por D. Antonio Rodríguez Moñino.

Una colección de clásicos antiguos, modernos y contemporáneos en tamaño de bolsillo (10'5x18 cm.). Introducción biográfica y crítica, selecciones bibliográficas, notas, índices e ilustraciones.

Volumen sencillo .....	60 pts.
*Volumen intermedio .....	80 pts.
**Volumen doble .....	100 pts.

Últimos títulos publicados:

- \* 14-15 - Baltasar Gracián, AGUDEZA Y ARTE DE INGENIO (Dos vols.)  
Edición de Evaristo Cofreá Calderón.
- \* \* 16 - Manuel José Quintana, POESÍAS COMPLETAS.  
Edición de Albert Derozier.
- 17 - Tirso de Molina, POESÍAS LÍRICAS.  
Edición de Ernesto Jaraño.
- \* \* 18 - Gaspar Melchor de Jovellanos, OBRA EN PROSA. Edición de J. Caso González.
- \* 20 - José de Espronceda, POESÍAS LÍRICAS Y FRAGMENTOS EPICOS.  
Edición de Robert Marrast.
- \* \* 21 - RAMILLETE DE ENTREMESSES Y BAILES (siglo XVIII)  
Edición de Hannah E. Bergman.
- \* \* 22 - Diego Hurtado de Mendoza, GUERRA DE GRANADA.  
Edición de Blanco González.

**OC** EDITORIAL CASTALIA Zurbano, 39, Madrid-10

EL HOMBRE  
QUE  
SE CREYÓ  
JUEZ

dado por los guardianes blancos, e incluso por los detenidos blancos, a los negros encarcelados. ¿Encarcelados por qué? Las razones van desde el simple delito de circulación al tráfico pequeño o grande de marihuana, a la supuesta violación de una blanca o al asesinato de un policía. En todos los casos yo cargo la responsabilidad a la situación a que están sometidos los negros en América. De aquí una especie de truco que se lleva a cabo en la televisión, por ejemplo, donde parece que cada vez hay más negros: de hecho, siempre son los mismos, a los que se ve con más frecuencia en distintos papeles.

Angela Davis era, sin discusión, la más persuasiva, la más fervorosa, una de las más inteligentes, y tenía a su favor, y en contra de ella en este país, el tener la piel negra las veinticuatro horas del día. De aquí surgía posiblemente su combatividad y su actitud comprometida en apoyo a los «Panteras» y otros negros.

Respecto a los «Soledad Brothers», he aquí lo que me escribe un miembro, cuyo nombre no puedo mencionar, el 28 de julio de 1970: «Un trío de prisioneros, un negro, un chicano (mexicano) y un blanco, presentaron una lista de peticiones a la administración de la cárcel de Soledad. Entonces, los prisioneros comienzan a comprender y organizarse. Muchos negros (libres indudablemente) están ya organizando la comunidad. Angela Davis y Penny Jackson, hermana de Georges Jackson, trabajan con nosotros. Muchos diarios, radios y publicaciones hablan del caso. Grupos independientes de sociólogos, psiquiatras, periodistas se preparan para hacer una investigación del sistema penal, y concretamente en Soledad...». En Soledad, la mayoría de los prisioneros son negros y chicanos, unos dos tercios. Los demás son blancos, apolíticos y, generalmente, racistas.

En unos cuantos meses, el Comité de Defensa de «Soledad Brothers» se había extendido a toda California (tiene su sede en Sacramento) y está a punto de extenderse por toda América. Organiza reuniones, conferencias, fiestas y «pic-nics»... Tienen su insignia, que representa dos manos negras enlazadas.

El nombre de Jackson acaba de ser unido al de Angela Davis. El lector sabe, por lo que acabo de decir, que trabajaban en colaboración con Penny Jackson. Los diarios dijeron que Jonathan Jackson fue quien arrojó desde el sitio en que se encontraba, entre el público, los revólveres a los dos negros que comparecían ante el juez blanco de San Rafael. ¿Quiénes son Penny y Jonathan Jackson? La hermana y el hermano (matado por los policías ahora) de Georges Jackson, de quien acabamos de hablar.

[Pero antes, una advertencia: en

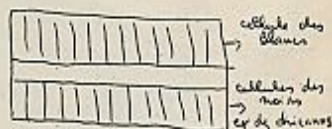
todo lo que ha sucedido, el color negro, uno de los elementos del drama, se opone al color blanco opresivo, que inmemorialmente intenta todos los poderes tradicionales, pero no la fuerza revolucionaria.]

¿Quién es Georges Jackson? Como H. P. Newton, E. Cleaver, B. Seale, David Hilliard y otros «Panteras» producto de un «ghetto» negro. Tiene ahora veintiocho años. Culpado de robo de dinero (robo simple en una gasolinera, fue condenado por un jurado blanco a un año de prisión que puede convertirse en perpetua. Es decir, que todos los años tiene que comparecer ante un tribunal que, según la conducta que observe, le libera o le condena a un nuevo año de cárcel. Desde hace diez años su conducta ha sido «mala», ya que no disimula su adhesión al acatamiento de los derechos civiles de los negros, en primer lugar, y ahora a la liberación de la Nación Negra, prisionera en su totalidad dentro de la metrópoli blanca. Aprendió a leer y a escribir en la escuela. Comenzó a escribir en la cárcel, y sus cartas, que poseo y que serán publicadas por grandes editores europeos y americanos, nos informan acerca de su evolución: desde los pequeños delitos a los proyectos revolucionarios, que H. Newton y los «Panteras Negras» han aceptado y alentado inmediatamente.

Mi explicación ahora va a ser difícil. Casi todos los prisioneros blancos de Soledad son racistas, y esto se traduce en injurias, arrojan basura o provocan a los negros.

En la cárcel de Soledad hay otra que se conoce por «The Hole» («El agujero») en el argot de los prisioneros, y que en el de la administración penal se titula «Centro de Adaptación».

En marzo había en este «Centro de Adaptación» siete u ocho blancos. He aquí un mal croquis.



Siete u ocho negros, dos o tres chicanos (mexicanos). Se les permite salir una hora para tomar el aire. Las autoridades (al menos, al nivel inmediato de los guardianes) sabían que negros y blancos se detestaban. En vez de alternar las salidas al patio (blancos-negros, negros-blancos), los guardianes les hacían salir juntos. Las peleas entre blancos y negros eran inevitables. Se produjeron. El guardián Miller estaba en su puesto, en el mirador (¿no parece que estoy describiendo Dachau o Matthausen?; no obstante, hablo de Soledad, U. S. A.). Al ver la refriega, el guardián, tirador selecto en el regimiento donde sirvió, dispara: tres negros



Dibujo publicado en el periódico de los "Panteras Negras", en el que se ridiculiza a la Justicia americana. La escena se refiere a los hechos acaecidos en el Tribunal de Justicia del condado de Marin: se pretendía raptar al juez Haley y libertar a los acusados.

muerdos, un blanco ligeramente herido. A las preguntas hechas por periodistas, las autoridades de la prisión, es decir, el director, respondió que se trataba de muertos por rebote de bala, y que Miller tiró «al aire» para devolver la calma en el patio. Otra pregunta formulada por los abogados de los negros, y entre ellos Fay Stender, es la siguiente: «El guardián tenía en su mirador, como siempre, varias granadas lacrimógenas por si era necesario dispersar a los prisioneros excesivamente rebeldes...». Respuesta del director de la cárcel: «Hacia demasiado viento».

Al constituirse el Gran Jurado, éste recibió la orden del Attorney General de no culpar al guardián. Jackson no estaba en «El agujero» en ese momento, sino en la sección «Y» de la prisión de Soledad. Por radio, los prisioneros se enteraron de la negativa del Attorney General a que se inculpara a Miller. Motivo: legítima defensa. Esto parecía inverosímil, ya que en su mirador, con sus granadas y su metralleta, Miller era inaccesible.

Tres días después de que el resultado de la investigación eximiera de toda responsabilidad a Miller, un detenido descubre el cuerpo del

guardia John Mills, muerto media hora después de su caída de un balcón del segundo piso. Al principio se supuso que la muerte había sido causada por una fractura de cráneo, y después de un examen más detenido, dicen las autoridades que a causa de una llave mortal de karate.

Las autoridades de la cárcel acusan a Georges Jackson de haber realizado este hecho con la ayuda de John Cluchette (veinticuatro años) y Fleeta Drunge (veintitrés años). Los tres son negros. Uno de ellos era de los «Panteras».

Y el mismo Gran Jurado que ha exculpado al guardián Miller acusa a los tres negros de asesinato premeditado.

Quedan ya configuradas las actividades de Angela Davis, de los «Panteras», de Jonathan Jackson y de Georges Jackson, el autor de las cartas que se editarán en breve.

Angela Davis, separada de sus cursos en la Universidad de Los Angeles (aunque sigue cobrando su sueldo para que se esté quieta), se ocupa cada vez más activamente de los «Soledad Brothers» y de sus familias, secundada por la hermana y el hermano menor de Georges Jackson.

Hay que decir brevemente cómo estaba por entonces el clima en Norteamérica, especialmente el de la comunidad negra. El año anterior, Eiridge Cleaver había tenido que exiliarse, primero a Cuba, después a Argel. Bobby Seale, fundador, con Newton, fue amordazado en el Proceso de Chicago y trasladado a la cárcel de New Haven, donde puede ser electrocutado. Allí sigue todavía. Su proceso ha sido pospuesto, pero no abandonado. Newton está acusado de asesinato (se sabe que falsamente) desde septiembre de 1968. David Hilliard fue condenado por vez primera a fines del 69 a seis meses de cárcel, y a finales de mayo pasado, a otros seis meses por ultrajes a magistrados en el tribunal de New Haven. Al mismo tiempo, la Gran Prensa ataca a los «Panteras Negras» (a quienes defienden solamente los diarios «underground»); los ataca la policía, que multiplica sus operaciones en sus cuarteles generales; los burlan las compañías de aviación, al prohibirles sin razón el acceso a los aviones (de esto he sido yo testigo); están separados ideológicamente y prácticamente de ciertos radicales blancos. Los «Panteras Negras», reconocidos por Cuba,

Argel, Hanoi, incluso por Dinamarca y, sobre todo, por Corea del Norte, se sentían muy aislados en Estados Unidos. La comunidad negra entera tenía miedo.

Finalmente hubo un acuerdo entre los «Panteras» —que mantenían el liderazgo del compromiso revolucionario— y los radicales blancos más activos. Esto hizo posible la reunión de tres días en New Haven, donde se concentraron cerca de 30.000 jóvenes, pero el primer día se supo la extensión de la guerra a Camboya. En todos los campos se hicieron manifestaciones, la policía mató a cuatro estudiantes blancos en la Universidad de Kent y dos días después la policía asesinó en el Sur también a ocho (digo ocho) jóvenes negros. Pero de esto apenas se ocupó la prensa.

Los «Panteras» prosiguen con mayor intensidad el programa de información a negros y blancos, y saben también que cada vez pasan mayores amenazas sobre ellos, pero al mismo tiempo saben que tienen una prolongación, ya que en todo el «ghetto», jóvenes, chicos y chicas, se preparan para la lucha.

Angela Davis no está inactiva. Al impedirle los directivos de la Universidad de Los Angeles, y entre ellos Reagan, que continuara sus cursos oficiales, adoctrina a jóvenes negros que se mantienen fieles a ella. Se ocupa cada vez más de los «Soledad Brothers» y se pronuncia contra la guerra de Camboya. Finalmente ha roto, sin retorno posible, con la burguesía negra o blanca. Está con los revolucionarios. No hay día en que un joven negro no sea abatido por la policía americana. H. Newton ha sido puesto en libertad provisional, lo cual demuestra el carácter arbitrario de su encarcelamiento, que ha durado dos años.

Y así, llegamos al día y al suceso en que Jonathan Jackson (diecisiete años), hermano de Georges Jackson y discípulo de Angela Davis, intentará raptar en plena audiencia a un juez para salvar a dos negros que debían comparecer ante el tribunal. El intento de John Jackson fracasó en parte. En parte solamente: este caballero blanco que quería juzgar a dos negros no pronunció sentencia. Es una víctima del racismo blanco. Único vencedor aparente por el momento: el sistema policiaco.

Una cuestión se impone. En otros tiempos, los blancos, dueños perfectos de la definición de los vocablos, hoy ya no se controlan. Se diría que los negros están revisando el diccionario. Los antiguos amos no son ya los amos de él. A propósito de John Jackson: ¿Asesino? ¿Homicida? ¿Justiciero?

Los negros han decidido ya, y definitivamente: Angela Davis se ha unido a la nación negra americana. ■ J. G.